

ZAPATA

¡La presa es nuestra!

GONZALO

(Rápido.)

Y yo soy

tuyo, señor balletero:

¿o es que no sabes que estoy
pronto a cubrir lo que doy
con las guardas de mi acero?*(Sin esperar contestación,
dice a Moraima.)*— Pasa, te he dicho, mujer:
¡y entienda que se ha de ver
conmigo, aquí mismo, ahora,
quien no te consienta ser
madre, primero que mora!*(La actitud de Gonzalo y
sus arrestos contienen a la
soldadesca; la Moraima, len-
tamente, levanta su velo y
con el rostro lleno de lágr-
mas, antes de salir, besa las
manos de su paladín, di-
ciendo.)*

MORAIMA

¡Dios te lo pague, cristiano;
y a mí me perdone el cielo
si doy el rostro a un profano;
pero es por juntar, sin velo,
¡labio con labio, en tu mano!*(Sale, y haciendo una rá-
pida transición Gonzalo, tien-
de su mano a Zapata, agre-
gando.)*

GONZALO

— Y ahora, hablando, compañeros,
¡bien sabe el cielo que yo
librarla quise; mas no
quitaros vuestros dineros!
Si es rescate el que queréis
cobraros por ella, hermanos,
mi tienda abierta tenéis
al saco de vuestras manos.
Corred; mi botín está
por los suelos esparcido
¡y resarcíos allá
de lo que aquí habéis perdido!

Pero si, a más corazón,
 más alto pica el querer
 y los duelos que hacéis son
 por celos de la mujer,
 sabed que la vez primera
 que hagamos una salida,
 traeré mi pluma encendida,
 por penacho, en la cimera:
 que no probaron reveses
 ni los probarán jamás
 los que cabalguen detrás
 de mis treinta cordobeses;
 y que, llegando a caballo,
 yo sé estancar el resuello,
 con esta daga, en el cuello
 de los guardas de un serrallo.
 Conque a su gusto y su traza
 quienquiera acepte la ofrenda;
 ¡si es por dinero, a mi tienda;
 si es por mujeres, a Baza!

ZAPATA

(Con entusiasmo; arrebatado como sus dos compañeros por el fuego del cordobés.)

¡A Baza!

GAYTÁN

¡Y Baza se vea
 por tierra, en nuestra salida!

(Van a alejarse; el Marqués de Cádiz defiende a Zapata, preguntando.)

CÁDIZ

¿Adónde, tú y tu ralea?

ZAPATA

¡A la gloria, donde sea!

GONZALO

(Con gallardía, a los dos capitanes.)

¡Caballeros: se os convida!

AGUILAR

¡Sopló en nieve y deja brasa!

CÁDIZ

(Al de Aguilar.)

Te digo que el segundón
va sacando corazón
para fundar una casa.

*(A Gonzálo, llegándose a
el, con señorío y llaneza.)*

— Mucho haces y más prometes,
aguilucho de Aguilar;
todo se puede esperar
del brío con que acometes;
mas si tu potro, al trotar,
la impaciencia hace temblar
de la cruz a los jarretes,
sé cauto; obligale a estar
metido en tus guanteletes
y hazlo de piedra, al llegar;
no olvides que al desmontar
se conocen los jinetes.

(A Zapata.)

— Zapata, la alferecía
que hasta hoy Gonzalo tenía,
tuya será desde hoy;

y a ti, Gonzalo, te doy
mi mejor capitana.
Con ella va el corazón
y el honor de mi pendón
que más no tengo en el mundo;
¡muéstrate pues, infanzón,
de casa segundón,
y de tu marqués, segundo!

GONZALO

Árdua es la empresa; mi espada
no lo olvidará; de modo
que, no valiendo yo nada,
por ella os cobréis de todo.

CÁDIZ

Pues por ella y porque quiero
que en todo el campo se entienda
lo mucho que de ti espero,
¡llégate un poco a mi tienda,
capitán y caballero!

*(Le obliga a venir con él
a primer término, ante su
tenda.)*

— De un vinillo de Motril
que traje al campo en dos botas,
bien quedarán cuatro gotas;

(A un criado.)

¡vengan pronto! . . . — y cuatro mil
nos parecerán, bebidas
entre amigos y soldados.

AGUILAR

¡Tu eres prócer, que convidas!

GONZALO

(En voz baja dió también
una orden a un criado; ahora,
refiriéndose a los tres sol-
dados, pregunta):

¿No habrá unas gotas perdidas
para estos tres invitados? . . .

— ¡Llegaos también, señores!
La sala es un monumento
de amplitud; y sobra asiento
para tres, en dos tambores.

(Llegan al mismo tiempo
el criado del Marqués y el de
Gonzalo, con jarros de vino.)

— Marqués, mi criado espera
con un Montilla solera

que es oro y fuego, en quien van
las cifras de mi bandera.

CÁDIZ

(Tendiendo una copa al
criado para que la llene.)

¡Bien venga si bien lo dan!

(Ofreciéndola a Don Alonso.)

Y al más viejo la primera.

AGUILAR

(Pasándola a su hermano.)

¡La primera, al capitán!

GONZALO

(Aceptándola.)

Tu, por hermano mayor,
no arrugues el entrecejo
pensando que entro al honor
y a ti los gastos te dejo;
por esta capitania
que saqué franca en la guerra,
no has de vender todavía

nuestro «casón» de la Sierra.
 Sé de dos buenos castillos
 de moros, que pagarán
 mi banda de capitán
 con polvo de sus ladrillos;
 el oro que en mi coraza
 cubra las juntas abiertas,
 será el que chapa las puertas
 de las murallas de Baza;
 y si mi potro alazán,
 como es disuelto y travieso,
 no puede ya con el peso
 de un Gonzalo capitán,
 ¡yo ganaré, con mi espada,
 la perla de una yeguada
 o un jaco negro morcillo,
 en las cuadras del castillo
 del califa de Granada.

(Aprueban todos y lo celebran; llega el Marqués de Villena por la parte de los tendales.)

VILLENA

Termina el habla.

(Manifiestan todos un interés vivísimo.)

CÁDIZ

¿Qué ha habido?

VILLENA

Que Sidi Hyaya, señor,
 no quiere darse a partido.

GONZALO

(Que acaba de apurar su vaso, tranquilamente.)

Pues no hay partido mejor.

VILLENA

Sabe el extremo en que estamos
 y dice que esas cerradas
 puertas de Baza, vayamos
 a abrirlas con las espadas.

GONZALO

Bien dice.

VILLENA

Que a más esfuerzos
sabr  oponer más valor.

GONZALO

Pero él no cuenta, señor,
con que hoy llegaron refuerzos.

VILLENA

 C mo?

GONZALO

Y refuerzos que no
ceden por falta de pan.

VILLENA

 Pues qu n llegó?

GONZALO

Un capitán.

VILLENA

 Cierto?

CÁDIZ

(Sonriendo.)

Cierto.

VILLENA

 Qui n es?

GONZALO

Yo.

Me dieron capitanía
de palabra, hace un momento;
no escribieron todavía
la bula del nombramiento;
pero ello no os d  congojas,
Marqués; el moro os invita
y vuestra merced escrita
me la pondréis en las hojas
del Kor n de la Mezquita!

CÁDIZ

 Me place!

ZAPATA

¡Pues otro jarro
sacad!

CÁDIZ

¿Quién llega?

ZAPATA

Señor,
el capitán zapador
que llaman Pedro Navarro.

*(Viene, efectivamente, por
la derecha, Pedro Navarro,
desabrido y agrio; dice al
llegar):*

NAVARRO

No es del caso preguntar
qué festejáis; por lo menos
será que los agarenos
deciden capitular;
sepamos: ¿cómo es el trato?

AGUILAR

Precisamente ahora llega
la nueva: el moro se niega.

GONZALO

Conque hay cerco para rato.

*(Vuelve a retirarse el mar-
qués de Villena hacia los
tendales.)*

NAVARRO

¿Y eso festejáis?

CÁDIZ

La causa
del festejo...

GONZALO

(Interrumpiéndole.)

No, Marqués:
vayamos despacio, que es
norma suya andar con pausa.

NAVARRO

¿Manda el cerco levantar
el Rey?

GONZALO

Tampoco adivinas;
y es muy poco huronear,
siendo tan hombre de minas.

NAVARRO

Mi oficio está bajo tierra
minando, puesto a morir;
que es oficio de zurcir
los aforros de la guerra.
Brillo poco al sol; no valgo
para una pródiga orgía
como un segundón hidalgo;
que ando entre zanjas y salgo
negro de pólvora al día;
pero en mi oficio yo doy
paso franco a los demás,
Marqués de Cádiz, y soy
tan bueno como el que más.

GONZALO

Pedro Navarro: cualquiera
diría, oyéndote hablar,
que tu oficio es murmurar
del que no es a tu manera.
Pues en punto al ser, parece
que nadie pone interés;
cada cual es como es
y alguno como merece;
porque toda capa es buena,
más, por alguna razón,
Dios da pellejo al hurón
y a los leones melena.

NAVARRO

¡Pues despellejadme luego
si, como hurón, hablo duro!
más yo sé de ello y os juro
que estáis jugando con fuego.

(Otra vez, al de Cádiz).

Como yo, debiérais vos
haber llegado, Marqués,
hasta este sitio, através